

son muy amplias, el traductor ha preferido, en nuestra opinión acertadamente, no colocarlas a pie de página, sino después de la traducción. Con ello ambas partes se destacan e independizan de alguna manera.

A las notas explicativas del texto traducido siguen ocho páginas de bibliografía pertinente, moderna y suficiente, pues se citan alrededor de 130 obras o artículos especializados.

Finalmente hay un índice de nombres propios, que nos remite a las páginas de la *Guía del peregrino medieval* del Prof. Millán Bravo. No hubiera estado de más que también nos remitiese al original latino. Pero como éste no está en párrafos numerados y algunos capítulos son demasiado extensos, para que sea operativo y pueda exigirse un índice de validez universal, habrá que esperar a mejor ocasión. Cual puede ser la publicación de una nueva edición crítica del *Liber peregrinationis*, que mejore sensiblemente la de W. M. Whitehill e incluya su traducción, nuevos índices e incluso un estudio lingüístico general de la obra. Ojalá no se nos haga esperar demasiado tiempo.

En conclusión, la *Guía del peregrino medieval* del Prof. Millán Bravo nos transmite fiel y puntualmente todo el frescor y vitalidad de la crónica devota, pedagógica, pintoresca y hasta un poco pícara, escrita en latín hace más de ochos siglos por Aymeric Picaud o quienquiera que fuese su autor o autores. Sin duda, esta obra contribuirá decididamente a redescubrir el Camino de Santiago como una de las señas de identidad más específica y querida del continente europeo: no en vano en 1988 el Consejo de Europa lo declaró *primer itinerario cultural europeo*. Por todo ello, la *Guía del peregrino medieval* es una imprescindible guía de trabajo para todos los estudiosos y peregrinos del Camino de Santiago; y, en definitiva, una verdadera joya de la bibliografía jacobea en lengua española.

Maurilio PEREZ GONZALEZ

LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR, *LIBRO DE LA ERUDICION POÉTICA*, SEVILLA, ALFAR, 1987. ED. DE ANGELINA COSTA.

Las coincidencias o casualidades unen, a veces, dos términos tan extremos —no tienen por qué ser siempre opuestos— que no puedan menos que causar cierta sorpresa. Tal es lo ocurrido con los dos poetas cordobeses que vivieron a finales del XVI y principios del XVII, y que escribieron sendas fábulas de Polifemo. Sin embargo, la suerte de la justicia crítica, histórica y literaria, no fue la misma para ambos, pues el afán que cierto sector de la crítica manifiesta por clasificar y seleccionar, no siempre traducido en la ponderación y ecuanimidad necesarias, llevó a uno a la cima del parnaso —hablamos claro está del “Homero español”, de dos Luis de Góngora—, y a otro, a don Luis Carrillo y Sotomayor, lo incluyó en esa larga nómina de poetas presidida por el marbete genérico de “poesía menor”, y que repre-

senta la mejor coartada con la que esa crítica torpe y miope justifica sus "homicidios literarios". Y el caso de Luis Carrillo y Sotomayor es, quizás, un ejemplo paradigmático de ello.

Sin embargo, bien es verdad que otro sector de la crítica sí ha sabido proceder con el rigor y el juicio convenientes al sacar de la injustificable penumbra en que quedó sumido el malogrado cuatralbo, don Luis Carrillo y Sotomayor, al tiempo que respetaba el brillo propio con el que supo descollar el "príncipe de la luz", don Luis de Góngora. Nos referimos a la encomiable labor del Prf. Dámaso Alonso ("La supuesta imitación por Góngora de la *Fábula de Acis y Galatea*", *BRAE*, 1926, XIII, cuaderno LXV, pp. 591-629) y del Prf. Emilio Orozco, recientemente desaparecido (*Amor, Poesía y Pintura en Carrillo y Sotomayor*, Granada, Publ. de la Universidad, 1967); y, aunque menos significativo, también ha sido importante el trabajo de Fiorenza Randelli (*Poesie. I Sonetti*, Univer. de Firenze, 1970, ed.). Pero el mejor desagravio realizado a Luis Carrillo y Sotomayor corresponde a la Prfa. Angelina Costa, cuya exhaustiva dedicación al poeta de Baena ha dado como fruto, entre otros trabajos, a la mejor monografía existente sobre el joven cuatralbo (*La obra poética de Luis Carrillo y Sotomayor*, Córdoba, Excma. Dip. Provincial, 1984) y a la más completa y mejor edición de sus poesías (*Poesías completas*, Madrid, Cátedra, 1984).

Pero, si la Prfa. Costa logró recuperar la poesía del marino cordobés, ella misma nos devuelve ahora, en forma de edición crítica, el opúsculo teórico en el que Carrillo y Sotomayor nos ofrece su personal concepción del fenómeno poético, el *Libro de la erudición poética*. Buena falta hacía que saliera a la luz este opúsculo, porque así podemos conocer en su totalidad —teoría y práctica— la labor creadora de don Luis, y podemos juzgar, a partir del propio texto, su importancia y significación en el proceso evolutivo del cultismo poético, así como reflexionar acerca de lo que la crítica especializada ha venido opinando sobre el tratado carrillesco.

Resulta difícil sintetizar en tan pocas líneas las muchas excelencias que ofrece la edición de Angelina Costa. No obstante, asumiendo el riesgo que comporta todo ejercicio de síntesis, diremos que, a nuestro juicio, los principales aciertos de esta obra pueden concretarse de la siguiente manera. En primer lugar, se trata de la primera vez que se edita el *Libro de la erudición poética* de acuerdo con las normas actuales en cuanto ortografía, acentuación y puntuación. Además, se nos ofrece un texto que ha tenido presente, para una precisa fijación textual, el contraste y comparación entre las dos ediciones realizadas en 1611 y 1613, al tiempo que se ha cotejado la realizada por M. Cardenal Iracheta en 1946 —Madrid, C.S.I.C.— El texto legado por la Prfa. Costa ofrece una excelente anotación que facilita su lectura —pues una obra de sus características no resulta nada fácil al quedar tan distante del lector actual— al esclarecer pasajes, indicar fuentes e identificar personajes.

En segundo lugar, Angelina Costa presenta una clarificadora puesta al día sobre la noticia biográfica de Carrillo y Sotomayor —una reconstrucción

que, a pesar de verse obligada a basarse más en conjeturas que en documentos fidedignos, se centra en los aspectos más relevantes de su breve existencia: su condición de cuatralbo de galeras, su participación en el círculo literario del humanista *Francisco Cascales*, su amistad con *Quevedo* y sus amores con doña *Gabriela de Loaysa* —y una concisa, breve y condensada, panorámica— en la que nada significativo queda en el tintero— sobre las claves temáticas (amor, mitología y naturaleza) y estilísticas (métrica y recursos retóricos) de la poesía carrillesca, una poesía que estéticamente se debate a caballo entre la trilogía *Renacimiento*, *Manierismo* y *Barroco*. Al mismo tiempo conviene destacar que la noticia bibliográfica no deja escapar nada de interés relacionado con la vida y la obra de Carrillo y Sotomayor.

En tercer lugar, el juicio crítico de la Prfa. Costa sitúa el *Libro de la erudición poética* en el fiel de la balanza con respecto a las cuestiones más controvertidas que en él se contienen: así, por ejemplo, su agudeza crítica nos pone en conocimiento desde la intención compositiva del propio Carrillo —en la que se confabulan su afán polémico con el propósito de organizar sus ideas personales conjugadas con las de los antiguos teóricos y las exégesis de sus contemporáneos—, hasta la difusión real del opúsculo —que apenas sobrepasó los restringidos círculos en vida del poeta—. Pero posiblemente los dos aspectos que más llaman nuestra atención sean, por una parte, el análisis que Angelina Costa nos proporciona de las ideas poéticas del cuatralbo cordobés —todas las cuestiones más importantes han sido pormenorizadamente atendidas en este apartado: las *fuentes* de las ideas emitidas por Carrillo, la dicotomía *ars/ingenium*, el *ornatus* poético, la *dificultad docta/oscuridad* como factor estético, la finalidad de la poesía debatida entre la *utilidad* y el *deleite*, el carácter *minoritario* de la *erudición* poética, etc. —y, por otra, el acertado balance acerca de la crítica vertida sobre el opúsculo— los juicios emitidos sobre el tratado de Carrillo por L.P. Thomas, J. García Soriano, Dámaso Alonso, S. Battaglia y A. Vilanova, entre otros, defilan por la pluma de nuestra autora, que ha precisado que se trata de una crítica que, a menudo, ha pecado de “timorata” y de “cobarde” al no distinguir oportunamente la intención polémica de estos opúsculos de las verdaderas pretensiones de sus autores, y que, a veces, tampoco ha sabido enjuiciar estas obras conjugando la perspectiva actual con la realidad en la que fueron escritas.

Para terminar, sólo queda que nos congratulemos por la excelente factura de esta edición crítica que nos permite, junto a su edición de la poesía carrillesca y su estudio monográfico, tener al completo la creación de un destacado poeta cuya labor teórica y práctica fue decisiva en el proceso evolutivo de una poesía de claro sentido cultista. Agradecemos a la Prfa. Costa, finalmente, el que hoy podamos conocer y comprobar el significado exacto que el *Libro de la erudición poética* tuvo desde la vertiente teórica —no

en vano fue calificado como el antecedente teórico del culteranismo— en la culminación del cultismo poético en España.

Juan MATAS CABALLERO
Universidad de León